

Nuevo campo

*Juan Miguel Hoffmann*¹

INTRODUCCION

El psicoanálisis fue cambiando desde sus orígenes por los propios esfuerzos de Freud, quien nunca se detuvo, y continuó introduciendo transformaciones, consecuencia del desarrollo de su pensamiento creativo. Los años que siguieron a su muerte vieron el despliegue de nuevas corrientes, algunas detentando un papel hegemónico durante varias décadas sea local, regional o internacionalmente.

En los últimos treinta años se produce una transformación que difiere de las anteriores, básicamente por un cambio metodológico: se incluye la observación directa de situaciones evolutivas de gran importancia para la teoría psicoanalítica. En lugar de reconstruir la historia del desarrollo emocional temprano a través de un tratamiento psicoanalítico se intenta observar esa etapa en bebés y niños pequeños.

Desde los seminarios de observación de bebés dirigidos por Esther Bick en Londres, hasta las filmaciones de Spitz en Colorado, USA, encontramos una cantidad de psicoanalistas usando su teoría, su experiencia, pero sobre todo un instrumento fundamental: el análisis de los procesos intrapsíquicos del observador. Este método que indaga qué le hace lo observado al observador en función de sus procesos emocionales inconscientes, ligados a su historia personal, no es compartido por ninguna otra área del conocimiento². Estos primeros esfuerzos pronto se organizaron y algunas universidades norteamericanas y europeas dieron su

¹ Director Centro de Investigaciones, Fundación Infancia y Desarrollo Humano.

² El tema de la adaptación del método psicoanalítico al trabajo de observación merece un trabajo dedicado solamente a ese tema.

apoyo para ello. Es así como hoy existen la “Donald Winnicott Research Unit”, en la tradicional Universidad de Cambridge, el Departamento de Investigación en Denver, fundado por Spitz, hoy a cargo de Robert Emde, o la Universidad de París, donde en este momento tres psicoanalistas destacados, hacen investigación con bebés a la par que administran como profesores o directores los servicios a su cargo (Serge Lebovici, Antoine Guedeney y Bernard Golse).

El bebé del psicoanálisis sufrió importantes modificaciones. El “bebé observado” en las palabras de Daniel Stern (1985), es muy diferente del “bebé reconstruido” en un análisis. En una síntesis brevísima podemos decir que el bebé observado ha demostrado:

- 1) Ser buscador de estímulos, más que evitador de los mismos.
- 2) Ser dependiente en muchos sentidos de su medio, de sus objetos, pero no por eso “fusionado” o “simbiótico” ya que existe discriminación por lo menos desde el nacimiento.

- 3) Que no hay “autismo primario” ya que el bebé, desde su nacimiento, demuestra tener capacidades de comunicación (receptiva y emisora), capacidades imitativas, de aprendizaje y socialización.

- 4) Que el bebé no es una “tábula rasa” sobre la cual el medio registrará el libreto para la vida como si fuera una arcilla moldeable, receptora pasiva de marcas y señales.

- 5) Que el intercambio participativo del bebé se extiende hasta el punto de incluir decisiones (que no implican conciencia en el sentido tópico) que pueden llegar al nivel “vida/muerte” por compromiso alimenticio, respiratorio o excretor (Debray, Bernardi, Hoffmann, 1992).

- 6) Que el bebé cuenta con una serie de recursos que lo llevarán a producir cambios significativos en su medio ambiente, dando lugar a una verdadera interacción.³

- 7) Que existen móviles poderosos además de las pulsiones. Los esfuerzos vinculantes del bebé no se limitan a la madre, ni las pulsiones explican la predominancia franca de acciones explora-

³ Enfatizamos esto ya que las escuelas interaccionales mencionan lo inter- pero describen sólo las influencias “desde arriba hacia abajo”, es decir de los padres (la madre), hacia el hijo. El impacto del bebé sobre la mamá fue descrito hace 20 años como “reciprocidad” (Bell, 1974). Esta condición de la interacción o capacidad del bebé daría lugar a que existiera potencialmente un “bebé enloquecedor de mamás” y no sólo una “madre esquizofrenizante”.

torias y experimentales con objetos inanimados del mundo circundante. El juego existe desde los primeros meses, con las características de lo lúdico creativo y diferente a lo autoerótico o masturbatorio (Winnicott, 1976). Estos móviles han sido conceptualizados de muchas maneras, por ejemplo el bebé como “buscador de objetos” (Fairbairn, 1970), “buscador de experiencias” (Winnicott, 1949 ; Stern, 1985), buscador de significados, buscador de cultura como “creador y criatura de cultura” (Trevarthen, 1993), movido por sistemas motivacionales múltiples (Lichtenberg, 1989), movido por un deseo epistemológico/cognitivo (Piaget, 1953), buscador de figuras de apego que le brinden una “base segura” (Bowlby, 1976a, 1976b, 1983).

8) El bebé es co-determinante de su propio desarrollo al participar en tantos modos diferentes de los acontecimientos, dando lugar así a la división entre sino y destino con el divisor de la propia opción (Kahn, 1988).

9) La existencia de una espontaneidad como fenómeno natural y deseable, una categoría del comportamiento que no forma parte del esquema teórico clásico. Este esquema teórico clásico se ve regido por un determinismo pulsional, que deja poco espacio para lo inesperado.

Preguntarse cuál de los dos bebés –reconstruido u observado– es “el verdadero” constituye una falsa alternativa que implica una importante pérdida en observaciones e ideas poderosas aportadas por ambas corrientes de experiencia. La simplificación por vía de la exclusión de uno de los dos bebés, es una actitud reduccionista y empobrecedora. La alternativa es la integración buscando las complementariedades. Propondría para el campo de la investigación empírica hecha por psicoanalistas, con una teoría psicoanalítica, con un instrumento psicoanalítico, la designación de “nuevo campo” del psicoanálisis: observacional y experimental.

A continuación presentaremos un material de observación tomado de nuestra investigación empírica. Dicho material busca ilustrar los aspectos esenciales del modelo con el cual intentamos describir el desarrollo del *ser uno mismo*, aquello que en el plano teórico se estableció como *self*. El modelo referido, presentado en otras publicaciones (Hoffmann, 1993a, 1993b, 1994b, 1995) se centra en la contribución que hace el bebé humano a su propio desarrollo. Esta contribución se efectúa por medio de las *inicia-*

*tivas, expresión organizada del gesto espontáneo*⁴. El medio – esencialmente pensamos en la madre como mediatizadora– recepciona dichas iniciativas de dos maneras básicas: favorable o adversa. La respuesta favorable hace un lugar al nuevo ser en desarrollo. La respuesta adversa puede responder a varios causales, pero corresponde a dos categorías básicas: a) en el mejor interés del niño o b) surgen de fuentes maternas ligadas a la historia personal de la madre, el desarrollo de su propio *ser*. La primera tiene en cuenta al niño como un *ser independiente con destino propio*. La segunda ve al niño como un *proyecto materno*. Aquellas respuestas ambientales adversas que se dan por el mejor interés del niño transcurren en el ejercicio de la *negociación*, expresión de una parentalidad responsable no sometedora. Es la observación de estas negociaciones la que produce una comprensión enriquecedora del fuerte componente creativo implícito en el maternaje sano. Por el contrario, la observación de las situaciones de enfrentamiento y conflicto que llevan a verdaderas luchas entre el ser emergente del bebé y la suma de poderes del medio, dominado por un proyecto personal de la madre para ese sujeto incipiente, son muy ilustrativos del camino hacia la patología. Ciertamente hablamos de una patología que pasa por un eje diferente al de la *fijación-regresión* en los términos de la teoría pulsional. La enfermedad producida por estas luchas por un *espacio psicológico* para el desarrollo personal, para un despliegue de la individualidad, afectará ese *ser uno mismo* al cual nos referimos. En términos clínicos contemporáneos, los trastornos del self o la patología narcisista, entrarían dentro de estas categorías. Igualmente se puede comprender desde este modelo propuesto, la aparición de trastornos psicosomáticos, desde el momento en que se vincula en la teoría de Winnicott a la *personalización* con la integración de psique y soma durante los cuidados tempranos en el “handling” materno. También, el vasto campo de los *fenómenos subjetivos* del tipo futilidad, sensación de vacío, etc., estaría vinculado con los procesos abarcados dentro de este modelo de comprensión de la relación temprana madre-bebé.

Para cerrar esta síntesis del modelo teórico subyacente a la comprensión de las observaciones que se presentan, digamos que

⁴ Entendemos “gesto espontáneo” en el sentido de D. Winnicott.

el objetivo de las iniciativas –primer nivel de organización de la espontaneidad– es la generación de *vivencias* las que por reiteración, ampliación y complementación se irán organizando en *experiencias*, o sea un nivel de complejización mayor que el fenómeno psíquico generado por la propia intervención sobre el mundo mediante las acciones producidas por las iniciativas. Este modelo de funcionamiento psíquico no pone el énfasis en la reducción de tensión sino más bien en la generación de tensión-vivencia. No implica un *objeto* que atrae sino un *sujeto generador de intercambios*. La fuerza o presión de esta espontaneidad no parece ligada a zonas erógenas sino a una necesidad básica de intercambio entre el adentro y el afuera, incluyendo tanto los fenómenos *expresivos* como los de *internalización*, donde estos últimos son muchas veces generadores de nuevas tensiones en lugar de servir a la constancia. La espontaneidad parece compartir con el concepto de pulsión la naturaleza de urgencia de la descarga. En cuanto al fin último o meta en el caso de la espontaneidad no parece ser la obtención del placer en una zona erógena sino la concreción de determinadas vivencias-experiencias ligadas más al conocimiento, la vinculación (por ejemplo para lograr seguridad), pero sobre todo el establecerse como *sujeto de acción o agente* dentro de *un espacio psicológico o psicofísico-social* que permite la concreción de un proyecto determinado por las características de su individualidad. En este modelo la madre es enfocada desde su rol como regulador de dicha espontaneidad; puede eventualmente limitar y aun suprimir dicha espontaneidad y no por razones del mejor interés del recién llegado (el bebé) sino estrictamente ligadas a la historia personal no resuelta de la madre. En todo caso, la supresión de la espontaneidad del bebé ocurre por un problema de la madre que la lleva a imponerle al bebé un destino que no está determinado por su propia individualidad sino por el desarrollo incompleto de la individualidad materna.

MARÍA⁵

María tiene en este momento nueve meses. Sentada en su silla de comer, tiene sobre la bandeja una cuchara que explora con ambas manos, girándola lentamente de la base a la punta. La toma por el mango con la mano derecha y la golpea sobre la mesa con intensidad variable, interrumpiendo de tanto en tanto o espaciando los golpes. Ahora trata de alcanzar con la cuchara el vaso de agua que está en la mesa, al lado de la madre. Esta, mientras trata de introducir una cucharada de puré en la boca de María, aleja con la otra mano el vaso. María la mira con las cejas levantadas, retomando la exploración de la cuchara recorriendo con el índice el borde de la misma. “Abrí la boca María” –dice la madre con cierta impaciencia. La cuchara con puré logra ingresar, pero parte del contenido cae de la boca sobre la bandeja. “Chancha, ¿qué haces? A ver, limpiá, limpiá” –con un trapo la madre hace una limpieza del puré y luego frota la bandeja, demostrando cómo se limpia. –“¡Así! Así limpia la nena, así!”–. María mira la cara, y luego la mano de la madre frotando el trapo. Busca con los ojos y encuentra un trozo de puré en la bandeja. Lo esparce con la punta del dedo, deslizando lentamente el índice sobre la bandeja. Levanta el dedo y mira su punta y nuevamente la bandeja mientras evita la cucharada de puré que nuevamente se acerca a su boca. –“¡Vamos, comé! ¡Dejá eso, limpiá! ¡Así, limpiá!”–se repite la instrucción. El trapo queda sobre la bandeja. María lo toma, mira a la madre y tira el trapo al piso. “¿Cómo? ¿Qué es eso? ¿Qué es eso? Así no.” –Levanta el trapo– “Así, así. ¡Limpiá!” María toma el trapo, mira la madre a la cara y lo arroja al piso.

Un mes después, María viste ropa de verano, hace calor. La misma silla, pero la bandeja cubierta de juguetes, cuatro o cinco diferentes, de goma, plástico, trapo. La madre mantiene la comida alejada de la beba, hasta que suena el teléfono. En un aparente descuido mamá deja el bowl sobre la bandeja frente a María. María levanta ambas manos hasta media altura, las cejas también, los ojos grandes, la boca semiabierta, comienza a agitar los brazos con muestras de excitación. Mira hacia la madre y sonríe lentamente, mientras va metiendo una mano dentro del puré. Lo amasa, lo aplasta, lo levanta con mucha concentración. Mira nuevamente hacia la madre, vuelve a sonreír, esta vez más claramente y ya decidida introduce la segunda mano en el plato. ¡Esto sí que es

⁵ Se transcriben resumidas tres comidas del total de 350 que componen nuestra base empírica.

fiesta! Hay un gran trabajo realizado con ambas manos sobre el puré y los trozos de carne que comienzan a mezclarse. María pega algunos saltitos dentro de su silla porque escucha que la madre se acerca con algunos comentarios: “¡Qué está haciendo la nena! ¿Qué es eso?” El tono no es de severidad y la sonrisa vuelve a aparecer en el rostro de María mientras la madre comienza a limpiarle ambas manos con un trapo rejilla. María todavía tiene una mano metida en el plato mientras le limpian la otra. Se reinstala la situación de alimentación, mamá vuelve a tener un claro control sobre los acontecimientos. María hace varios intentos de tomar la cuchara con comida, la madre logra evitarlos, llevándola a la boca que se abre reticentemente, dejando escurrir parte del contenido; aquella parte que no es recogida de la barbilla por la cuchara materna, cae sobre la bandeja. Se repite la exploración narrada más arriba. De nuevo el trapo es presentado para la limpieza. Uno por uno María va explorando y tirando al piso los juguetes presentados sobre la bandeja. Estira su mano hacia el plato de comida. –“¡No! ¡Mamá! Mamá da de comer”–. Quejido de protesta de María, mientras escupe media cucharada de puré. Ahora la madre toma el trapo y cubre con él la cara de María. –“¡No está! María no está. ¿Dónde está María?”– Arranca el trapo; –“¡Acá está la nena! ¡Acá está!”–. Amplia sonrisa de María, que inclina la cabeza para acercarse al trapo sostenido todavía en alto por la madre, con la intención de repetir el juego. La madre deja el trapo sobre la mesa para cargar nuevamente la cuchara y sostener el plato. María toma el trapo con una mano y lo aprisiona contra su pecho, mientras con el otro brazo cierra un círculo en forma de abrazo, inclinando levemente el cuerpo sobre el trapo. Ahora la madre deja el plato ya vacío sobre la bandeja y le entrega su cuchara a María: –“¡Tomá! ¡Jugá si querés!”– y se va a preparar el postre. María corre el trapo a un costado y acerca con ambas manos el plato y la cuchara, iniciando un prolongado contacto durante el cual frunce el ceño y respira con la boca abierta, el cuerpo volcado sobre la bandeja. Sus dedos recorren los restos de comida, toman la cuchara por lo hondo, deslizándolo sobre la comida. Los restos de la misma quedan en la mano que se abre y se cierra lentamente, con la mirada puesta en el choricito que se forma en un extremo del puño por el puré comprimido.

Un mes después: la mamá limpia la cara de María cubierta de puré en la barbilla y nariz. Limpia con fuerza, la cara de María se

va retorciendo en un intento de escapar a la fricción y presión del trapo. Hay un breve lloriqueo. El trapo queda sobre la bandeja mientras la madre gira a tomar el plato con comida en la mesa adyacente. María toma el trapo, espera que la madre gire hacia ella y lo tira al piso. –“¿Qué hacés? ¿Eh ? ¿Qué hacés?; así no”– . La madre deposita el trapo sobre la bandeja. María lo toma, mira a la madre a los ojos, sostiene el trapo afuera de la bandeja, como si lo fuera a soltar. –“A mamá. Dale a mamá; ¿a ver como le da a mamá?” –María le alcanza el trapo a la madre– . “¡Muy bien! ¡Muy bien!” –La madre vuelve a dejar el trapo sobre la bandeja, María lo vuelve a tomar y agachando la cabeza trata de cubrirse con el trapo – “¿No está la nena? ¿La nena no está ?”–María vuelca el cuerpo sobre la bandeja, cubriendo la cabeza con el trapo. –“¡A ver limpiá María! Limpiá la mesa, ¿a ver?”– María se incorpora y hace un par de pasadas con el trapo sobre la bandeja. –“Así. Así limpia la nena. Muy bien”– Transcurren unos minutos de comida y el trapo queda sobre un costado de la bandeja. María estira la mano para tomar la cuchara que se acerca a la boca, la madre esquiva rápidamente y la introduce , no sin cierto esfuerzo, en la boca. María toma el trapo y lo tira al piso. –“¿Pero cómo? ¿Qué hace la nena? Es para limpiar (lo toma y lo deposita sobre la bandeja) Así se limpia, ¡así !”– y pasa el trapo sobre la bandeja. María estira la mano hacia el bowl con la comida que la madre tiene en su otra mano; la madre se adelanta, toma la cuchara de adentro del bowl, aleja el mismo de la beba y se acerca con una nueva ración de comida. En quince días, María cumple un año. Este material está tomado de una secuencia de tres comidas filmadas con un intervalo de un mes entre una y otra.

INICIATIVA Y ACCIÓN

María muestra claros signos de una acción organizada, que parte de iniciativas propias, en muchos casos con la consecuencia de una confrontación con su madre. Quiere explorar, lo hace cuantas veces logra poner sus manos sobre un objeto de su interés. Realiza experimentaciones produciendo sonidos cambiantes con el golpeteo de la cuchara sobre la bandeja, introduciendo variaciones en el ritmo, la intensidad del golpe, la frecuencia de los mismos. Otras veces explora un trozo de comida que cae sobre la bandeja. No se lo lleva a la boca . Realiza con él

algunas experiencias, deslizamientos, inspección ocular. Cuando levanta el dedo con el puré pegado a la bandeja, repite el movimiento, descubriendo tal vez la viscosidad, o la temperatura. Sus gestos faciales muestran concentración, esfuerzo, sorpresa e interés persistente. La alimentación pasa a un segundo plano y es tolerada con condicionamientos. Si la madre atropella demasiado, la boca no se abre o bien parte de la comida vuelve para afuera, se escurre por la barbilla. María también puede coincidir con su madre en alguna acción conjunta: juegan al ocultamiento, “¡la nena no está!”.

Negocian; cuando la madre usa el trapo para jugar a las escondidas, María lo acapara para sí, lo abraza y come sin escupir. O confrontan; cuando la madre le limpia la cara con demasiada fuerza, María espera que la madre gire hacia ella y a la vista de mamá arroja el trapo al piso. Un franco desafío, un acto de represalia. También hay acercamientos e intentos de María por probar cómo es la relación en el acatamiento; amenaza arrojar el trapo y cuando la madre se lo pide, lo entrega. El trapo aparece como un objeto de comunicación. Para la madre es un objeto de instrucción, sirve para enseñar un hábito, la limpieza. Para María es para jugar, para expresar su enojo o su voluntad de acordar con la madre. Los intereses de María están más allá de la comida como objeto nutricional. Cuando tiene acceso a la comida en forma directa porque la madre va al teléfono, no se la ve autoalimentarse. La comida es un objeto de exploración, de experimentación, de juego. Si la madre se excede en alguna forma, es demasiado brusca en la limpieza o impide con excesivo rigor la experimentación que María quiere hacer, se producen las respuestas de represalia: María escupe parte de la comida, gira la cabeza, se resiste o confronta más directamente arrojando el trapo-símbolo. Es más, aún logra efectuar una amenaza, un “como-si” lo tirara.

LA RESPUESTA DEL AMBIENTE

Nos preguntamos qué le pasa a esta madre que no puede permitir el despliegue de la curiosidad de María, de su voluntad de conocer. El proyecto de la madre es muy claro: quiere dar de comer. ¿Pero qué es lo que le impide hacerlo en forma más

armónica, más negociada, más tranquila? ¿A qué se debe su apuro, lo terminante de algunas negativas cuando en otros momentos logra contemplar, condescender, aceptar la participación de su hija? ¿Por qué ese énfasis en la limpieza? ¿A qué se puede deber la persistente negativa a darle un espacio participativo a María en el contacto con los alimentos? ¿Por qué la comida “es de mamá”?

Hay algunas respuestas simples, obvias. Seguro que la madre tiene que ir a trabajar, está presionada por los requerimientos de la vida. Es obsesiva, por eso la tiene con la limpieza, ¡qué neurótica! ¡Tampoco se puede pasar una el día entero con la cosas de la casa y de los chicos! ¿Dónde quedan los límites si les permitimos todo? La comida no es para jugar; con la comida no se juega, ¡que agarre los juguetes! Hay que ver cómo queda la cocina si una la deja hacer lo que se le da la gana. Después de comer se puede jugar. ¿Sabe cómo queda la ropa con el zapallo? Mi hermana los dejó hacer cualquier cosa, ¿y sabe qué desastre que son ahora esos chicos? Claro, ¿por qué no filman la comida con los papás a ver como se arreglan? Los chicos,... si los dejan agarran todo ... después, ¿quién los para? Y los chicos que no comen más que una vez por día, ¿también quieren jugar como ésta?

Así podría seguir con páginas enteras de comentarios recogidos de madres y colegas en la exhibición de los videos con este tipo de escenas. En síntesis, se defiende a la madre de un “consenso” cultural que suele reprocharle el destino de sus hijos, muchas veces con el acuerdo de los especialistas.

Las teorías evolutivas son maternocéntricas. El sujeto emergente no tiene lugar, participación, función en su propio desarrollo. Es la meta-teoría “de tal palo tal astilla”. A la vez son explicaciones que actúan como profecías autocumplidas: tanto asume el ambiente la responsabilidad del desarrollo, que no le hace lugar al sujeto y termina produciendo alteraciones en un proceso que ha quedado distorsionado. La falta de límites es un temor general de padres y colegas.

El bebé también es visto como la “peligrosa expansión de impulsos que deben ser domesticados”. Otra meta-teoría determinante de alteraciones evolutivas tendientes al desborde, pero por rebeldía al sometimiento más que por tendencia natural mal domesticada. En nuestra investigación observamos desbordes

cuando se demanda el acatamiento incondicional y absoluto; primero es una simple respuesta a nivel individual, el bebé escupe parte de la comida o gira la cabeza o cierra la boca. Si la madre se engancha más a fondo con el “domesticamiento”, empieza a poner más demanda y exigencia, se llega al choque, la confrontación, el conflicto. Sube el tono, hay estridencias, llantos, gritos y hasta interrupción de la comida.

Si tenemos en cuenta el tamaño del bebé no sería difícil predecir quién gana. Y sin embargo no siempre gana el ambiente. Alguna vez pasa que la que llora es la madre; se queja amargamente de quien le hace la vida imposible.

Se fue armando así una imagen del bebé que tiene poco que ver con la idea del desvalimiento, la indefensión, la impotencia, la inmadurez, lo inacabado. Surge un “otro” de la interacción temprana que es sujeto de acción, con iniciativas, intencionalidad, plan, proyecto y para nada confundido simbióticamente con la madre durante estas escenas. Estas observaciones podrían dar cierta confirmación a la interpretación mahleriana de la separación-individuación, ya que efectivamente se trata de esfuerzos que realiza el bebé por ejercer su propia voluntad. Sin embargo no se nota que lo primario sea el deseo de ser distinto a mamá. Lo que se ve es un interés, que resulta bastante independiente de los deseos de la madre, hasta que la misma muestra su oposición. Es a partir del conflicto que hemos descrito que se podría pensar en la idea malheriana de la individuación y la separación. Para dirimir esta cuestión habría que saber qué pasa en el período anterior al cuarto o quinto mes en que comienzan las observaciones con las que cuento. Si durante ese periodo inicial se confirmara la existencia de una etapa autista y de la siguiente, simbiótica, tendríamos justificativos para hablar de una separación. Los autores modernos en cuyos trabajos encontré mayores evidencias, como por ejemplo Stern (1985), o en la obra de Sander (Nahum, 1994), no hacen referencia a dicha simbiosis original. Es más, Stern y también Kohut (1974) desde el campo psicoanalítico, afirman la existencia de una diferenciación desde el comienzo mismo de la vida.

Para quedarnos dentro del campo de discusión disponible a partir de las observaciones presentadas aquí diría que estoy de acuerdo en cuanto a la individuación como proceso, y que la separación también es un logro pero no referido a un estado de

indiferenciación preexistente. Por lo tanto no se trataría de la individuación-separación malheriana que es una teoría que incluye la indiferenciación previa como requisito. Creo que uno se puede individuar a partir del desarrollo de los propios recursos, sin referencia a una fusión con otro ser. Creo que es posible separarse de alguien sin haber estado fusionado. Alejamiento también es separación, y el bebé pasa de los brazos a la silla, de la mirada hacia la madre a una mirada de 270 grados de ángulo, del decúbito a la posición de sentado, de recibir las cosas de la madre a tomarlas por cuenta propia, de estar pegado al cuerpo materno a estar frente a frente con ella. Además accede al mundo de los objetos no-yo y no-mamá. Accede al mundo de los objetos materiales, las cosas. En discusiones con colegas llegamos a una observación plasmada en un panel (Debray, Bernardi, Hoffmann, 1992): el bebé tiene cierta capacidad de decisión desde el comienzo de la vida. También puede decidir chupar o no chupar, eliminar o no sus heces. Esto nos habla de un grado de autonomía, seguramente relacionada y aún dependiente de la relación vincular, pero no con una dependencia total como sería el caso en la simbiosis. Con más razón, cuando adquiere la capacidad de prehensión, de acercamiento de los objetos en el ajuste mano-ojo y mano-boca (Hoffer, 1949,1950). Recordemos en relación con esto el instinto parcial de apoderamiento (Laplanche y Pontalis, 1981), que se apoya en el reflejo de prehensión de los antropoides evidenciado en los monos y que ha dado lugar a las teorías de Ives Hendrick (1942, 1943a, 1943b).

Por todo esto parece más acertado hablar de autonomía funcional con dependencia afectiva que de una fusión simbiótica. Así también lo reconoció el principal colaborador de Malher en un trabajo de hace pocos años (Pine, 1986), afirmando que la idea de fusión era relativa y vinculada a momentos dentro de una etapa, sin ser algo permanentemente establecido. Se entra y se sale en la simbiosis dice Pine, lo cual es más aceptable.

PROPUESTA TEORICA

Resumiendo entonces: el bebé, partiendo de una dependencia afectiva, dotado de cierta autonomía desde el principio de la vida,

desarrolla su potencial individual, su individualidad, en un ejercicio determinado por el fluir de sus iniciativas que se van organizando en acciones, básicamente de cuatro tipos: exploratorias, experimentales, de juego y de contacto.

Las iniciativas fluyen desde el sujeto de la acción como un torrente de espontaneidad en busca de un intercambio entre el adentro y el afuera. Este intercambio es, para Winnicott (1963), más importante que el desarrollo libidinal y el de las relaciones de objeto. En su teoría, este autor, habla de los gestos espontáneos. Dicha acción, organizada por las iniciativas a partir de los gestos espontáneos que dan la chispa, generan una sucesión de impactos del mundo exterior sobre el interior. Elijo llamar a este impacto *vivencia*, tomando la palabra acuñada por Ortega y Gasset (Dicc. de la Real Academia, 1984) para traducir el término alemán “Erlebnis”. Dichas vivencias retroalimentan el circuito generando nuevas iniciativas, actuando entonces como alternativa a los gestos espontáneos en la producción de acción organizada.

Las vivencias buscan confirmación, repetición, renovación y la acción procura lo buscado. En algún momento la vivencia repetida, renovada, modificada, alcanza un estado de acumulación de información que pide un modo de procesamiento adicional, diferente. Creo que éste es el camino desde las impresiones vivenciales hacia las protorrepresentaciones llegando finalmente a la organización en representaciones. Esto implica además un cambio de locus del procesamiento: surge el espacio de lo mental, que queda diferenciado así del espacio psíquico, espacios que podrán englobarse luego en una síntesis. Podemos llamar a las cosas por diferentes nombres, por ejemplo decir que lo que nace es el aparato de simbolización como un modelo de procesamiento más avanzado que logra mayor comprensión de información, mayor densidad, mayor transformación. En todo caso se alcanza el nivel de lo concientizable, de lo que tiene acceso a la intención.

La intencionalidad nace como algo diferente a la iniciativa, en tanto surge del espacio de lo conciente. Se tiene intención cuando se tiene conciencia, mientras que se desea desde el inconsciente. El pulsar hacia el exterior mediante los gestos espontáneos, organizados en iniciativas, que articulan la acción proveedora de vivencias, es un proceso ajeno a la conciencia. La intencionalidad se desarrolla desde la conciencia aunque pueda tener componentes de otra tópica. Y en esto Piaget (1953) es muy claro: “...Las

conductas de este tipo constituyen los primeros actos de inteligencia propiamente dicha que hayamos encontrado hasta aquí... Hay intención, es decir conciencia de un deseo...” (p. 218).

Recordemos que Winnicott habla de psique, mente y soma, y dice que mente y psique deben considerarse como una sola cosa, pero luego de un proceso. Este proceso también puede sufrir desviaciones donde en lugar de lograrse una integración total de los tres elementos se da una perversión, la prostitución de la mente, con una unión que es psique/mente con exclusión del cuerpo, en lugar de la necesaria integración psique-soma, con la inclusión de la mente (Winnicott, 1977). Seguramente hay coincidencia con las conceptualizaciones que hizo David Liberman (1981) con su grupo de investigación cuando pensaba en la sobreadaptación como un desarrollo mental demasiado precoz, desproporcionado (sobreadaptado) que se cobraba su precio con la somatización, señal del desequilibrio en la integración.

Esta breve descripción da pie a pensar de otro modo sobre la actividad del bebé, su espontaneidad, su búsqueda de experiencias vía la producción de actos que generan vivencias procesables, su hambre de vivir cosas nuevas que lo lleva a olvidar el hambre de comida y aún el hambre de mamá.

EL BEBÉ DE “ADENTRO” DE LA MAMA

Si el bebé, siguiendo los términos de Kohut y Wolf (1978), es “...un nuevo centro de iniciativas...”; ¿qué le hace eso a la madre, por qué ella se pone tantas veces en la “vereda de enfrente”? No siempre es así por supuesto, es más, en nuestra muestra analizada a lo largo de estos trece años el predominio de las madres que van al encuentro del chico es muy importante. En nuestro estudio piloto (Hoffmann 1993b) encontramos más de un 70% de madres con actitud de facilitar la iniciativa del bebé. Pero también es cierto que a veces en la misma madre que facilita las iniciativas del bebé pueden verse situaciones de desajuste, de enfrentamiento, de conducta francamente adversa. Y después está el grupo de madres que son predominantemente adversas.

La comprensión de esto debe buscarse en el significado del bebé para la madre. No sólo como un objeto educable en el sentido de los mandatos culturales. Más profundamente, el bebé está ligado a deseos inconscientes de la madre, relativos a su propia

historia infantil. Además de este nivel inconsciente, llamado por Lebovici (1983, 1988, 1992) “*el bebé del deseo edípico de la madre*” o “*bebé de la fantasía inconsciente*”, está el que construye la madre en su vida imaginaria, el “*bebé imaginario*” de Lebovici. Esta construcción imaginaria se da en la vida de ensoñación de la madre, pero también en la ensoñación compartida con la pareja materna. Es “mi hijo el doctor” del cual la madre habla conscientemente aún antes de su nacimiento y concepción. Creo que estos bebés internos ejercen poderosísimas influencias y que con ellos se limita el espacio que la madre puede asignarle al tercer bebé al que propongo llamar, “*el bebé de la percepción*”. Este tercer bebé es el que aparece ante los ojos de la madre con toda la manifestación de su individualidad, chocando con las concepciones pre-concientes de la madre sobre lo que *el bebé debería ser según mamá*. Y ahí comienza el conflicto entre Pygmalión⁶ y mamá (Hoffmann, 1993c). Mamá deja ser, Pygmalión en cambio conduce, forma, “talla” al nuevo ser, le insufla su vida, crea un nuevo ser. O al menos, es lo que intenta y este intento lleva al conflicto y al enfrentamiento con el ser propio del bebé. La reacción de mamá entonces es ante el nuevo ser, diferente de sus propios deseos, que choca con ellos, que amenaza impedir lo que se vive como una necesidad profunda en la madre. La autonomía creciente del bebé, su individualidad en gustos, intereses e intencionalidades crecientes, se transforma en una afrenta, una amenaza, en algo que debe ser controlado, sofocar esa individualidad vivida como diferencia intolerable con el proyecto parental.

Tal vez esta breve explicación del modelo haya sido suficientemente convincente para evitar una frecuente pregunta ante estos temas: ¿entonces el bebé tiene que hacer todo lo que quiere?

Digo que tal vez no necesitamos contestar a la pregunta comúnmente planteada porque el modelo propuesto no apunta a una madre sin deseos propios, a una madre que se rinde ante todas las expresiones del bebé, que le hace entrega incondicional del campo interaccional. Este modelo presenta una madre que tiene tres bebés dentro de sí y que en caso de relativa salud psíquica tendrá un “*bebé de la percepción*” con suficiente espacio dentro

⁶ *Pygmalión, rey de Chipre, talla una ninfa en marfil. Enamorado de su obra ruega a los Dioses por su animación. Afrodita accede, la figura cobra vida y se transforma así en una joven mujer, Galatea con la que se casa Pygmalión.*

de ella como para poder disfrutar de sus manifestaciones, de la burbujeante espontaneidad, de la individualidad emergente en pleno despliegue, que se sorprende una y otra vez de las capacidades y de la dotación del bebé. Que ve un sujeto con derechos propios a elegir su ser y comprobar la facilidad con que elige, la intensidad con la que experimenta el mundo (incluyendo a la madre, y los otros seres presentes). Una madre que vivirá con orgullo las diferencias reconocibles de su hijo, sus particularidades descubiertas en la observación de su actuar, fuente de innumerables situaciones graciosas, excitantes y sorprendentes. Si este bebé de la percepción es el que predomina sobre los otros dos, está asegurado el desarrollo sin mayores escollos. El predominio del bebé de la fantasmática edípica llevará con seguridad a la patología más severa. Y de esta forma construimos un modelo de interacción individuo/ambiente que dará como resultado la predicción de salud o enfermedad de acuerdo a las proporciones de los “ingredientes”, entre los cuales deberemos incluir el potencial natural del bebé.

Pero el deseo de la madre no es el único componente presente de su lado de la interacción. Si por deseo entendemos el componente inconsciente que toda madre tiene respecto de su descendencia en virtud de su propia historia infantil, sabremos que este deseo es tan irrenunciable como lo es la propia historia. A esto se suma el bebé de la intención materna de lograr determinados rasgos a predominio de otros, con lo cual entramos en el campo de lo consciente, la elección racional y deliberada de hacer un hijo con determinadas características de “educación”, orientación en la vida, escala de valores, culturalización. Es entonces el proyecto de crianza materno, parental, familiar, cultural.

Entre las dos estructuras, el deseo y el proyecto se conforma un importante núcleo de aspiraciones por parte de la madre. En realidad lo sorprendente es que los humanos logremos salvar algo de nuestra propia individualidad, teniendo en cuenta el balance de fuerzas, la asimetría de poder, las diferencias en los recursos. Y no sólo durante la crianza primaria en el hogar. El sistema educativo es una “horma” de presiones prolongadas, persistentes y a veces demolidoras. Si se salva algo de la individualidad y potencialidad original de nosotros a lo largo del proceso es porque actúa una función de la cual no hablamos en nuestra disciplina, si bien la exigimos cotidianamente de nuestro entorno. Pienso en el

respeto. Descubrí que esta actitud esencial está definida de maneras muy contradictorias. En los diccionarios se habla mucho de actitud reverencial, de acatamiento, de sumisión. Son definiciones de respeto que marcan un vector “desde abajo hacia arriba”: desde el más débil al más poderoso. Por esto definí en otro trabajo al respeto como: “...una actitud particular que implica la aceptación de aquello que es diferente de las expectativas de aquel en la posición de ventaja. Esta actitud se relaciona con la tolerancia y con el reconocimiento del otro como un ser independiente...” (Hoffmann, en prensa). Es esta actitud de respeto la que preserva la individualidad avasallable, los brotes de originalidad. Otro factor preservante es la capacidad inherente del ser humano a recobrar su forma natural después de las deformaciones y que se designa con el término de “elastancia” (Dugan y Coles 1989). Esta capacidad haría que ciertos individuos logren salvar un componente importante de su originalidad que emerge luego del cambio en las circunstancias.

IMPLICANCIAS PARA LA COMPRESION DE LA PATOLOGIA

Hay coincidencias en el campo clínico, respecto de un aumento creciente de la patología que se ubica en la esfera del padecimiento subjetivo más allá de la angustia. Las consultas de los pacientes incluyen quejas relativas a experiencias de sí y del mundo circundante, que resultan difíciles de comprender con los esquemas tradicionales del sistema pulsión/defensa.

Mi interés por esos temas surgió de observaciones hechas en el campo clínico. Durante 1981 presenté un material de supervisión para la visita de Otto Kernberg (1975) a APdeBA, que luego dio lugar a una investigación sobre despersonalización (Hoffmann, 1982). Esta investigación me llevó a un interés por la constitución del sujeto humano y su desarrollo.

Algunos esfuerzos para dar cuenta de estos fenómenos son las teorías de la patología del narcisismo, la psicología del self de Kohut o de Winnicott, la categorización del paciente sobreadaptado que somatiza de Liberman, aquella descripción de León Grinberg de la “personalidad psicótica”, o las numerosas formas que adoptó el concepto del paciente borderline desde sus primeras descripciones por Carlos Paz u Otto Kernberg, con sus variantes. También habría que incluir el concepto (atenuado) de psicosis de

algunos autores americanos con aproximaciones terapéuticas particulares, especialmente Harold Searles. Desde el lado evolutivo contribuyeron algunos esfuerzos dirigidos principalmente a la comprensión del autismo que pudieron hacerse extensibles luego a la patología adulta, ya sea como residuos de aquella patología temprana, como formas frustras, o como defensas autistas en pacientes neuróticos. Estas contribuciones fueron hechas especialmente por Francis Tustin y por algunos desarrollos de Donald Meltzer.

Lo que tienen en común estas teorías y corrientes del pensamiento contemporáneo es un interés por procesos que no son comprensibles desde las hipótesis pulsionales, económicas, o estructurales. Si son más accesibles a las hipótesis centradas en las relaciones objetales, entendidas como un fenómeno en donde puede intervenir lo pulsional pero sin reducirse a ello. Las descripciones clínicas de los cuadros a los que me refiero, incluyen referencias a falta de funciones psíquicas, tales como la de “cuidar de sí” o cuidar de otros (definido por Winnicott como capacidad de preocupación, *concern* en inglés) a partir de una comprensión empática de los procesos intrapsíquicos de los seres más cercanos. Entre las funciones que han recibido más atención están: el pensamiento, lo lúdico, la creatividad, la integración y otras que se describen más adelante.

La ausencia parcial, temporaria, amplia o focal de estas funciones, sumada o no a síntomas de padecimiento afectivo en formas diferentes a la angustia como el sentimiento de vacío, la “sinsentiditis” de la que hablaba Liberman, las experiencias de fragmentación de los episodios de injuria narcisista en las descripciones de Kohut, “la falta de vida” en las palabras de Winnicott, las disociaciones con aislamiento y pérdida de contacto con el mundo o con el sujeto mismo, conforman un complejo sintomático de los trastornos en la integración y funcionamiento del sujeto de cuya constitución tenemos teorías incompletas.

Lo que sigue es un intento de ligar los descubrimientos de la investigación que expresé aquí con aquellas teorías con las que aprendí a manejar las situaciones clínicas comentadas. Se circunscribe esta propuesta a iluminar aspectos del proceso de constitución del “ser uno mismo” y algunas de las desviaciones posibles en ese proceso. En el caso de la teoría de la formación del ser y su consolidación, se trata de una explicación diferente a

la teoría de la fijación/regresión y también distinta a la teoría de las “posiciones”, en términos kleinianos. Es más que la patología en el modo de ser, a la que se refería la caracterología psicoanalítica iniciada por Freud mismo (1923, 1933) cuando describe el destino de las identificaciones posteriores a la declinación del Edipo. Este enfoque psicopatológico permitió abordar numerosas patologías que tenían como característica lo egosintónico de los trastornos, el sujeto considera “ser así”. Con todo, en la caracteropatía hay un “modo de ser” relativamente estable y persistente.

El ser uno mismo se va constituyendo mediante la búsqueda y el procesamiento de experiencias entre las cuales tiene un lugar central la experiencia del otro. Se trata de un “principio del experimentar” similar al principio del placer o de realidad en cuanto gobierna el acontecer psíquico .

La acción consecuencia del ciclo “gesto espontáneo-iniciativa”, es el instrumento de obtención de la experiencia que lleva al agrandamiento del self o a un incremento de su cohesión. El reiterado experimentar nuevos eventos lleva al proceso de incorporación que llamé *working-in* (Hoffmann 1994a) como expresión de la internalización e inclusión en la trama experiencial de nuevas vivencias y experiencias que conllevan un agrandamiento del self en tanto receptáculo de experiencias (Kohut y Wolf 1978). En cambio la reiteración de experiencias, su repetición para revivir o integrar mejor la vivencia, es un proceso similar al de *working-through*, más conocido por nosotros desde la clínica psicoanalítica.

La experiencia buscada por medio de la acción propia se diferencia fundamentalmente de la experiencia vivida pasivamente. Nos falta distinguir la experiencia pasiva del “dejarse hacer” en la relación con el otro, como es el caso del holding, el handling y otras conceptualizaciones del cuidado. También hay un “dejar suceder” de ciertos hechos fisiológicos, la respiración, la excreción, el dormir. Esta forma de pasividad es considerada importante por aquellos colegas interesados en los procesos psicosomáticos (Debray, Bernardi, Hoffmann 1992). Por último está la experiencia pasiva inesperada, sin anuencia, o aún en contra del propio deseo. En el desarrollo normal predominan las experiencias pasivas del dejarse hacer y del dejar suceder, acompañadas de un creciente número de experiencias buscadas activamente. A partir del segundo semestre, que es el campo de observación con el que cuento, hay una instauración clara de la experiencia activa. El rol

del medio ambiente pasa del suministro predominante de acciones de cuidado a hacerle un lugar al bebé-protagonista de sus propias experiencias. Para ello el ambiente, básicamente la madre, tiene que estar disponibles para captar el proyecto del bebé, sin buscar imponer su proyecto propio. La capacidad de la madre-ambiente de conocer y facilitar el proyecto del bebé se puede definir como "Encuentro". Este Encuentro es diferente al descrito por Aulagnier (1991) en tanto no se trata de un choque sino de una facilitación y cooperación.

Entre las consecuencias del experimentar activo y del pasivo consentido están las siguientes adquisiciones: 1) la configuración de un vínculo con el objeto facilitador, modelo de vinculación, complementado por la aparición del padre; 2) la formación de una masa progresivamente organizada de experiencias: la propia historia, la propia existencia, el desarrollo del vínculo, el conocimiento del mundo. Esta organización lleva a una mayor integración-integridad; 3) el desarrollo de un aparato de comprensión o aparato de simbolizar, con acceso al pensamiento o también en apoyo al modelo de elaboración que es la madre como significadora de la experiencia; 4) el desarrollo de la creatividad, a partir de experiencias de participación en la creación/construcción del objeto; 5) el desarrollo de una capacidad de aprendizaje en la medida que la experiencia activa es una forma de capacitación progresiva para el desarrollo de modelos de aproximación al mundo, una suerte de meta-experiencia de la capacidad de hacer experiencias; 6) el desarrollo de una escala de satisfacciones, de acuerdo a las que se van experimentando en cada campo, el placer, la alegría y la integración/integridad; 7) la consolidación de una capacidad lúdica, inherente a lo espontáneo y vinculada con lo creativo; 8) la progresiva construcción del sujeto como consecuencia de la formación de diferentes estratos organizados de representaciones de sí (incluyendo las autorrepresentaciones), que llevan a las formas más elaboradas de autoabstracciones.

Esta visión del desarrollo desde el ángulo de la adquisición de funciones psíquicas en el estado de salud, permite comprender la patología desde otro punto de vista. Por ejemplo, las patologías del ser a las que nos referimos en este trabajo, descritas por Winnicott y en nuestro país por Liberman, sólo se entienden cuando se puede estudiar la constitución del sí mismo o self.

Determinar cuál es la relación entre estas diferentes corrien-

tes: el psicoanálisis del carácter, las teorías del narcisismo, y las teorías basadas en el desarrollo del ser y sus alteraciones, es una tarea que resta por hacer.

Brevemente expondré mi comprensión de una psicopatología basada en los trastornos en la constitución del ser uno mismo:

I. Anulación o suspensión prolongada del ser: A.-Forma grave: imaginemos que María sucumbe y termina usando el trapito sólo para limpiar; ya no juega con él, no lo explora, no lo usa en contra de la madre, no lo atesora como un bien; solamente limpia.

En el desarrollo de María aparecen nuevas situaciones, pero equivalentes a la del trapito. Supongamos que la madre sigue “ganando” siempre, cuál es el resultado final del proceso en términos de: 1) la constitución del ser; 2) el desarrollo de funciones; 3) la eventual patología.

El ser de María tendrá mínimo desarrollo, en casos graves ninguno, incluyendo la muerte física. Su propio proyecto sucumbe, se pierde; sus iniciativas cesan, no se producen vivencias que lleven a experiencias, las que a su vez abren el campo de lo mental. Entonces no habrá simbolización. Al no haber exploraciones ni experimentaciones, no hay un aprendizaje del aprender. La creatividad que deviene del desarrollo de lo espontáneo de uno mismo, no se puede configurar. Las representaciones de sí, carecen del componente de lo generado por cuenta propia, aunque significado en buena parte por la madre/espejo. Son entonces representaciones de “lo que debo ser.” El vínculo es predominantemente de acatamiento sumiso. Se busca entonces la adhesión a “figuras fuertes” en lo personal o comunitario. En cuanto al padecimiento, se presenta como la ausencia de placer en el ejercicio de las acciones nacidas de lo espontáneo; como ausencia de alegría en la realización. Al no haber experiencias hechas por sí, no hay eslabones para concatenar una trayectoria de vida, una historia personal, o una historia de los vínculos surgidos de contactos enraizados en la propia y espontánea voluntad. La anulación del ser produce durante la niñez cuadros de sobreadaptación (“traga”-“buenito”). Faltos de vitalidad y de intereses propios, no entran en conflicto con el medio y así su patología pasa inadvertida, hasta transformada en lo contrario. Esto se suele quebrar por el lado orgánico, con afecciones a veces

graves. En el adulto se verá cómo los cuadros extremos de falso self, que ya Winnicott (1960) clasificaba de 1 a 5. También se puede vincular con el cuadro descripto por Liberman como infantil-orgánico.

B.-Forma atenuada: Una forma atenuada de esta configuración dará un cuadro igualmente atenuado, con algún desarrollo de funciones y de satisfacciones y con limitaciones en el cuadro de los padecimientos. Habrá cierto placer y alguna alegría, hay más vida psicológica visible y ciertas conflictividades por el afán de satisfacer un proyecto personal que encuentra resistencia en el medio. Sin embargo no logran integración/integridad, con lo cual no logran una adecuada representación de sí, constitutiva de una identidad personal surgida del desarrollo de la propia individualidad. Un poco más ruidosos como niños, de adultos con crisis psicósomáticas importantes, quejándose del peso de las “obligaciones” en el mejor de los casos. Conservan sin embargo las características del falso self, si bien en categorías menos severas que la variante anterior. El desarrollo de funciones es parcial y proporcional al impedimento de la espontaneidad organizada en iniciativas que llevan a vivencias y experiencias con la consiguiente mentalización, simbolización y aprendizaje incompletos. La creatividad podrá también tener un cierto desarrollo.

II. Consolidación incompleta del ser: Si María logra muchas veces realizar su proyecto, organizar su espontaneidad en iniciativas productoras de experiencias, llegará a la mentalización con simbolización y una representación de sí con las variantes que comentaremos a continuación.

Si la madre permite el uso del trapo para la exploración o la experimentación y ocasionalmente interviene jugando con María y el trapo, si no se opone a aquello que no daña, el desarrollo está en marcha. Falta la significación que María recibe de sus acciones por parte de la madre/espejo. Estas significaciones pueden ser negativas: “María, mirá que sos roñosa, siempre haciendo macanas”; o pueden faltar: los logros del bebé son ignorados, entonces la experiencia se produce pero carece de luminosidad, de intensidad, del impacto de la participación materna resonante. Estamos en el campo del desarrollo con interrupciones. Por momentos María se negará a ejecutar nuevos proyectos que le

producen efectos tan adversos o ausencia de respuesta. Disminuye la espontaneidad, las experiencias, la simbolización, el aprendizaje, la creatividad y las satisfacciones. De todos modos se retoman y hasta se llega a integrar una continuidad del sí-mismo. Las interrupciones mencionadas podrán ser vistas como “pataletas” si son ruidosas o como crisis de inseguridad, de insolvencia ante ciertas tareas o emprendimientos. De todos modos se constituye el vínculo entre dos seres con relativa autonomía y la patología es del orden de los fenómenos subjetivos predominantemente. Son los adultos que, aún cuando exitosos, pueden ser infelices, inseguros, inestables, inadecuados o desubicados, por momentos insolventes. Muchas veces hiperactivos, buscando desenfrenadamente cumplir con las exigencias ambientales –de las que dependen– sumadas a las propias elecciones y deseos. Son frecuentes sus crisis respecto de su vínculo predominante, de sus actividades. Es el campo de los “trastornos narcisistas”.

III. Anulación y contrario: Si María se decidiera por la estrategia de tirar el trapito al piso y consistentemente trasladara dicha conducta a las interacciones de confrontación, tendríamos el cuadro de la rebeldía con oposición. El vínculo es de lucha, con transformación en lo contrario de la voluntad del objeto. De chico son los “trastornos de conducta” (tal vez la hiperactividad con déficit atencional). De grandes su patología va desde el “contra” hasta lo antisocial y delictivo. Las funciones se desarrollan pero no son del mismo tipo o calidad. La creatividad es del orden de lo perverso (por perversidad). La simbolización está cargada de cierta maliciosidad. Hay aprendizaje, pero especializado en la dirección de lo instrumental u operativo a los fines de la oposición o la acción dañina. Las habilidades del “malevo”.

RESUMEN

La revisión del “Psicoanálisis Hoy” lleva a proponer un Nuevo Campo. Este surge de las investigaciones de los psicoanalistas dedicados a la observación directa. El autor, basado en observaciones propias, propone la comprensión del proceso de constitución del *ser uno mismo y del desarrollo de funciones psíquicas*, entre las cuales encontramos la creatividad, la capacidad de aprender de la experiencia activa, diferentes grados de la experiencia de satisfacción que

CUADROS

Constitución del ser y del vínculo

	TIPO I		TIPO II	TIPO III
	A	B		
Ejercicio de iniciativas	muy escaso o nulo	por períodos cortos o débiles	Establecido, con interrupciones o debilitamiento	Sí, pero con oposición o perversidad
Destino de Proyecto	Sustituido o anulado	Suspensión prolongada	En paralelo con el ambiental	Anulado por reacción
Constitución o continuidad del ser	Nunca o a “escondidas”	Etapas “vacías”	Sí, pero hay fragmentaciones	Ser el “malo”
Vínculo	Acatamiento ^{de la vida} sumiso		Búsqueda de aprobación. Idealizaciones	De sometimiento del objeto
Representación de sí	Lo que se <i>debe</i> ser		Constituida con inseguridad, desvalorización o grandiosidad	Víctima o dañado

Desarrollo de las funciones

	TIPO I		TIPO II	TIPO III
	A	B		
Creatividad	Inexistente o escasa	Automatización	Por momentos muy intensa	Con perversidad
Aprendizaje	Repetitivo, automatizado Sin nivel meta		Por sectores, pero ávido	Instrumental, de las reglas y trampas
Simbolización	Escaso desarrollo		Importante pero con fallas en áreas	Temática circunscripta

NUEVO CAMPO

Padecimiento y Patología

	TIPO I A B	TIPO II	TIPO III
Nivel de satisfacción	Placeres esenciales Satisfacción del “deber cumplido”	Logro de alegría y momentos de integridad/ integración	Placer sin alegría No integración/ integridad
Padecimiento	Desvitalización, abulia, falta de vida. Enfermedad orgánica	Momentos de pérdidas de integridad (fragmentación)	Afectos negativos, rabia, resentimiento. Perversidad
Patología (niñez)	Enfermizo, asténico o “traga” - “buenito”	Inseguro, con pataletas, temeroso	Trastornos de conducta
Patología (adulto)	Falso self, infantil - orgánico-psicosomático- sobreadaptado	Trastornos de identidad y/o narcisistas (menor grado de falso self)	Adicciones Perversiones Antisocial Delictivo

incluye la integración/integridad. La generación de *vivencias* por medio de las iniciativas que deviene de una organización primaria de la espontaneidad y que llevan a la acción propositiva, constituyen la materia prima psicológica con las que construimos las experiencias. Estas serían los constituyentes esenciales del fenómeno psíquico. Las experiencias derivadas del fenómeno pulsional serían una clase más de dicha categoría abarcadora. La *acción* surgida del sí-mismo-agente se constituye en el camino preferencial de la comunicación dentro/fuera, vía de expresión y fuente de vivencias-experiencias. Esta *Teoría de la Acción* se diferenciaría de la interpretación predominantemente negativa del concepto de acción en el psicoanálisis expresado en las teorías del acting-out/acting-in. La madre podrá respetar o no dichas acciones emergentes del bebé-agente. Si la madre se opone puede ser en el mejor interés del bebé o por razones debidas al desarrollo incompleto del ser propio de la madre o por su historia personal. La actualización de la cadena espontaneidad-iniciativa-

acción-vivencia en el bebé por parte de su medio ambiente lleva a diferentes tipos de respuesta, pero sobre todo a alteraciones en el desarrollo de las funciones psíquicas y de la constitución del ser propio. Cuando el impedimento materno surge por el interés del bebé lo que se observa es la *negociación*. Esta es expresión de la función parental, el respeto, entendido como aceptación de las diferencias por parte de quien está en una situación relativa de poder en un vínculo asimétrico. El “bebé reconstruido”. La madre-ambiente aparece conteniendo un conflicto entre tres (el bebé de la fantasía, el de la imaginación y el de la percepción). Entre la visión determinista de las cargas hereditarias y pulsionales y el enfoque maternocéntrico (pigmaleónico) de un desarrollo determinado por las conductas maternas, hay que insertar un tercer modelo, el de la negociación bipartita del espacio psíquico. En base a esta concepción el autor propone cuatro formas de configuración de la patología, según sea el desarrollo del proceso de ser uno mismo.⁷

SUMMARY

On reviewing “Psychoanalysis Today” the author proposes a New Field. This new field emerges from the research done by psychoanalysts in the observational realm. The author based on observations of his own research proposes a new understanding of the process of becoming oneself and of the development of psychological functions, particularly of creativity, the capacity to learn from active experience, different levels of satisfaction that include beyond pleasure and joy the satisfaction provided by the experience of integration-integrity. The basic psychological commodity, what the german word of “Erlebins” means –a sort of proto-experience, a more primary and less organized form of experience– is the consequence of primary organization of spontaneity in initiatives leading to actions which produce the experiences. Drives would be but another source of this basic form of psychic raw material.

Action emerging from the self as agent becomes the main road for inside-outside communication, a form of expression and a source for Erlebins-experience. This Theory of Action is different from the predominant negative interpretation of the concept of action in

⁷ *Nota:* El autor agradece la colaboración de las Lic. Costanza Duhalde, Bettina Menaldo y la Sta. Lucía Cardini.

psychoanalysis, as in the theories of acting in and acting out. The mother might or might not respect those actions emerging of the infant as agent. If the mother opposes it might be so in the best interest of the infant or for reasons of her own incomplete development (of the mother's self). Obstacles in the chain of spontaneity-initiative-action-Erlebings/experience on the side of the infant's immediate environment produces an array of different responses, but above all: disorders in the development of psychic functions and in the constitution of the own being. When the maternal obstruction is in the best interest of the infant what we see more often are negotiations. Negotiations are the expression of another parental function, respect, understood as the acceptance of differences in regard to expectations by whom is in a relative situation of power in an asymmetric relationship. The "observed infant" is markedly different from classical descriptions of helplessness, fusion, tension avoidance. Mother appears as having a conflict between three different internal babies (the baby of fantasy, the baby of imagination and the infant of perception). We are proposing a third model in between the deterministic theory of drives and hereditary trends and the materno-centric (pygmalionic) object-relations model of a development determined, mainly, by maternal behavior. This third model is the bipartisan negotiation of psychic space. On the basis of this theoretical understanding derived from empirical observation the author proposes four forms of pathology depending on the deviations of the process in becoming oneself.

RESUME

En lisant la revue "Psicoanálisis hoy", on conclut qu'il faudrait y introduire un nouvel espace, exigé par les recherches des psychanalystes voués à l'observation directe. L'auteur propose, à partir de ses propres observations, une nouvelle compréhension du processus de constitution de l'être soi-même, et du développement des fonctions psychiques, parmi lesquelles se trouvent la créativité, la possibilité d'apprentissage à partir de l'expérience active, les différents degrés de

l'expérience de satisfaction, et parmi eux l'intégration/intégrité. La création du vécu, à travers les initiatives nées d'une organisation primaire de l'espontanéité, et qui mène à l'action propositive, constitue la matière première psychologique avec laquelle on construit l'expérience. Celles-ci seraient les principaux constituants du phénomène psychique. Les expériences surgies du phénomène

pulsionnel, seraient une autre partie de cette catégorie plus grande. L'action née du soi-même-agent, se constitue dans le chemin de la communication dedans/dehors, qui est à la fois un moyen d'expression et une source d'expériences-vécu. Cette Théorie de l'Action diffère de l'interprétation, avant tout négative, du concept d'action dans la psychanalyse, exprimé dans les théories de l'acting-out/acting-in. La mère pourrait respecter, ou pas, l'émergence de ces actions chez le bébé-agent. Si la mère s'y oppose, elle le fera en bénéfice du bébé, ou bien pour des raisons dûes au développement incomplet de la mère, ou à cause de son histoire personnelle. L'actualisation de la chaîne spontanéité-initiative-action-vécu chez le bébé, activée par son milieu, mène à différentes réponses, mais, surtout, à des altérations dans le développement des fonctions psychiques et de la constitution de l'être. Lorsque l'empêchement maternel apparaît dans l'intérêt du bébé, ce qu'on observe c'est la négociation. Celle-ci est l'expression de la fonction parentale: le respect, vu comme l'acceptation des différences, par celui qui est dans une relative situation de pouvoir dans un lien asymétrique. Le "bébé reconstruit". La mère-milieu-ambient apparaît comme celle qui contient un conflit à trois (le bébé fantasme, le bébé de l'imagination, le bébé de la perception). Il est nécessaire d'insérer un troisième modèle entre la conception déterministe des charges héréditaires et pulsionnelles, et la conception maternelle (pygmaléonienne) d'un développement déterminé par les conduites maternelles. Ce troisième modèle est celui de la négociation bipartite de l'espace psychique. Partant de cette conception, l'auteur propose quatre façons de configuration de la pathologie, selon le développement du processus d'être soi-même.

BIBLIOGRAFÍA

- AULAGNIER, P. (1991) *La Violencia de la Interpretación*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- BELL, R.Q. (1974) Contributions of Human Infant to Caregiving and Social Interaction. *The Effect of the Infant on Its Caregiver*. (Ed. M. Lewis and L. Rosenblum). New York: Wiley -Interscience.
- BOWLBY, J. (1976a) *El Vínculo Afectivo*. Biblioteca de Psicología Profunda. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- (1976b) *La Separación Afectiva*. Biblioteca de Psicología Profunda. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- (1983) *La Pérdida Afectiva*. Biblioteca de Psicología Profunda.

- Buenos Aires: Editorial Paidós.
- DEBRAY, R.; BERNARDI, R.; HOFFMANN, J. M. (1992) Initiative and Action, Passive Position and Maternal Representations. Symposium, WAIPAD 5th. World Congress, Chicago.
- Diccionario de la Real Academia Española, XX Edición. Madrid, 1984.
- DUGAN, T.; COLES, R. (1989) *The Child in Our Time -Studies on the Development of Resiliency*. New York: Brunner & Mazel.
- FAIRBAIRN, R. (1970) *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires: Ed. Hormé SAE / Paidós.
- FREUD, S. (1923) *The Ego and the Id*. S.E. XIX.
- (1933) *New Introductory Lectures in Psychoanalysis*, S.E. XXII.
- HENDRICK, I. (1942) Instinct and the ego during infancy. *Psychoanalytical Quarterly*, XI, 40.
- (1943a) Work and the pleasure principle. *Psychoanalytical Quarterly*, XII, 311.
- (1943b) The Discussion of the "instinct to master". *Psychoanalytical Quarterly*, XII, 563.
- HOFFER, W. (1949) Mouth, Hand and Ego-integration. *The Psychoanalytical Study of the Child*. 3/4: 49-55.
- (1950) Development of the body ego. *The Psychoanalytical Study of the Child*. 1/25.
- HOFFMANN, J.M. (1982) "On Depersonalization" -Proyecto de Investigación Clínica, Psychosomatic and Psychiatric Institute for Research and Training, Michael Reese Hospital, Chicago.
- (1993a) Before and Beyond Words. A theoretical model for the psychoanalytic understanding of action. (manuscrito no publicado).
- (1993b) Preservar la espontaneidad vs. acatamiento: un aspecto interaccional del desarrollo temprano. Manuscrito en proceso de edición para ser publicado.
- (1993c) Socialización en la Primera Infancia. -Simposio- II Congreso Latinoamericano de Primera Infancia. Punta del Este. (R.O.U). Nov.1993.
- (1994a) De la Iniciativa a la Experiencia. *Clínica Psicológica*. III: 249-261.
- (1994b) Le Role de L'initiative dans le Developpement Emotionnel Precoce. *Psychiatrie de l'enfant*, XXXVII (1) 179-213.
- (1995) Missing Spontaneity. Manuscrito en proceso de publicación como capítulo de libro.
- (in press) Thinking about respect: some theoretical implications of

- microanalytic studies of early mother-infant interaction. *Developmental Issues in Psychiatry and Psychology*.
- KAHN, M. (1988) *When Spring Comes: Awakening in Clinical Psychoanalysis*, London: Chato & Windus.
- KERNBERG, O. (1975) *Borderline Conditions and Pathological Narcissism*. New York: Aronson, 1979.
- KOHUT, H. (1974) Remarks about the Formation of the Self. In *The Search for the Self*. New York: I.U.P., 1978. Vol 2. 737-70.
- KOHUT, H.; WOLF, E. (1978) The Disorders of the self and their treatment: an outline. *The International Journal of Psychoanalysis*. 59, (4): 413-425.
- LAPLANCHE, J.; PONTALIS, J.B. (1981) *Diccionario de Psicoanálisis*. Tercera edición revisada. Barcelona: Ed. Labor.
- LEBOVICI, S. (1983) *El lactante, su madre y el psicoanalista. Las interacciones precoces*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1988. (Primera edición en Francés: 1983)
- (1988) Fantasmatic Interactions and Intergenerational Transmission. *Infant Mental Health Journal*, 9, (1):10-19.
- (1992) Una nueva patología: Disarmonías en las interacciones tempranas. Curso dictado en simultáneo con el II Congreso Latinoamericano de la WAIPAD, Buenos Aires, Argentina, Julio de 1991. Edición en castellano CIAD-WAIPAD, Buenos Aires, 1992.
- LIBERMAN, D.; CORTINAS, P. DE; DIMANT, N. DE; PICCOLO, G. DE; WOSKOBOINK, R. DE; (1981) La Simbolización en el Paciente Sobreadaptado que Somatiza. Cuarto Simposio Anual. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.
- LICHTENBERG, J.D. (1989) *Psychoanalysis and Motivation*. Hillsdale, New Jersey: The Analytic Press.
- NAHUM, J.P. (1994) Review Article: New Theoretical Vistas in Psychoanalysis: Louis Sander's Theory of Early Development. *Psychoanalytic Psychology*.
- PIAGET, J. (1953) *The Origin of Intelligence in the Child*. London: Routledge & Paul Kegan.
- PINE, F. (1986) The "Symbiotic-Phase" in Light of Current Infancy Research, *Bulletin of the Menninger Clinic*, 50 (6).
- STERN, D. (1985) *The Interpersonal World of the Infant, a view from Psychoanalysis and Developmental Psychology*, New York: Basic Books.
- THREVERTEN, C. (1993) Playing into Reality: Conversation with the Infant Communicator, *Winnicott Studies*. 7: 67-84.

NUEVO CAMPO

- WINNICOTT, D.W. (1949) Birth memories, birth trauma, and anxiety. *Through Pediatrics to Psycho-Analysis*. London: The Hogarth Press.
- (1960) Ego Distortions in Terms of True and False Self ; The Maturational Processes and the Facilitating Environment, 1976. London: Hogarth Press.
- (1963) The Value of Depression. *Home is Where we Start From*. London: Penguin Books, 1986.
- (1976) *The Maturational Processes and the Facilitating Environment*. London: The Hogarth Press.
- (1977) Mind and its Relation to the Psyche-Soma *Through Pediatrics to Psycho-Analysis*. London: The Hogarth Press.

Descriptores: Observación de lactantes. Desarrollo. Relación madre-hija. Sí mismo. Investigación científica. Psicopatología. Intencionalidad.

Juan Miguel Hoffmann
Mansilla 3766
1425 Buenos Aires